



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

## Identidad, alteridad, racismo y xenobobia

Marcelo Javier Neira Navarro<sup>1</sup>

Identidad y alteridad son fenómenos sociales en permanente tensión. La identidad se refiere a una serie de coincidencias que puede ostentar una sociedad o un "Estado nacional". Estas coincidencias o "filias" se han ido configurando en el tiempo. Por eso los historiadores nacionales han tenido un gran interés sobre ellas, también los latinoamericanistas, europeístas y africanistas.

La alteridad en cambio tiene que ver con las diferencias. Con el otro. Con lo desconocido. También con los miedos. Con las "fobias".

Articular una identidad implica necesaria e imperativamente hacer referencia a la alteridad, aunque sea por omisión. La identidad funciona por alteridad. Tengo identidad en tanto me diferencio de otros.

La identidad es tremendamente interesante en el mundo globalizado. Las identidades comienzan incrementalmente a ser de cobertura planetaria. Y por oposición, lo local se trastoca en alteridad, pero esta misma es identidad respecto de otras de igual cobertura. Y así sucesivamente.

Al interior de esta bullente dialéctica, destaca el racismo y la xenofobia. El racismo está más vinculado al énfasis de los aspectos propios de la raza, digamos, color de piel, estatura, entre otros; mientras que la xenofobia se orienta principalmente al lugar de origen. Ambas implican, desde luego, un énfasis de la identidad en desmedro de la alteridad. Racismo y xenofobia serían al mismo tiempo filia y fobia exacerbada. Pero ambas se sostienen en un afán de poder, en tanto algunos grupos humanos históricamente se han creído superiores a otros.

En países como Chile, el ejemplo más impactante debiera ser la expansión de la cultura europea entre el siglo XV hasta comienzos del XIX. En este impulso arrollador se "descubrió", "colonizó" y "cristianizó" un "nuevo mundo". Negando las sociedades aborígenes de América. Y todavía, la cultura europea comenzó a "escribir" la historia universal.

---

<sup>1</sup> Marcelo Javier Neira Navarro es profesor de Historia y Geografía de la Universidad de Los Lagos. Correo electrónico: mneira@ulagos.cl



*Artículos para el Bicentenario*

La situación se complicó todavía, cuando al afán de poder y a la prepotencia ideológica, se le unieron aspectos teóricos, digamos, cientificistas. A comienzos del siglo XIX, surge y se expande la teoría de la evolución de especies de Charles Darwin. Los datos recogidos por el científico inglés “probaban” que dentro de la naturaleza se apreciaba un principio de selección natural en donde sobrevivía el más fuerte.

A mediados del siglo XX un grupo dominante impulsó en Alemania el nacional socialismo, una particular organización política que, entre otros aspectos, se sostuvo en ideas organicistas (digamos darwinianas, que explicaban la expansión del Estado alemán en contra de otros más débiles) y en la idea de la superioridad de la raza aria. Nietzsche, filósofo “simpatizante”, propuso sin disimulo la idea del “superhombre”, fundamentando la dominación del más fuerte.

La peligrosa sobreideologización de las ideas nazis, el carácter mismo de la filosofía de Nietzsche, incluso el intento de legitimar una suerte de “darwinismo social” que el propio Darwin nunca concibió, permiten comprender los prejuicios sociales que las atraviesan y que precisamente constituyen su nefasto legado.

De hecho, tanto en Chile como en otras latitudes, hoy se observan minúsculos grupos radicalizados que dicen apropiarse de algunas de estas ideas. En esa condición, son marginales respecto de los valores comúnmente aceptados en la sociedad occidental. Aunque también conviene preguntarse acerca de ciertos fermentos racistas y xenófobos transversales a toda la sociedad producto del nacionalismo o mejor del chauvinismo.